

**SIGNOS  
DE LOS  
TIEMPOS**

## **El diálogo como herramienta para la construcción de un nuevo humanismo en el mundo global**

**Tíscar Espigares.** Comunidad de Sant'Egidio. Madrid.

**"**Con vosotros he vuelto a recuperar la confianza en el hombre, pues os tomáis a Dios en serio", son las palabras de Ahmed, musulmán, refugiado sudanés residente en Madrid, dirigidas a la Comunidad de Sant'Egidio. Sus palabras expresan una amistad profunda que supera barreras y prejuicios comunes en un mundo que se define como global. Porque, aunque resulte contradictorio, la globalización no ha unido al mundo. Es cierto que millones de personas diferentes están cerca virtual e incluso físicamente, pero no se encuentran de verdad.

El horizonte se ha vuelto demasiado grande, y la tentación de construir una burbuja de seguridad y de bienestar para los que son "de los míos" es grande. Por ello, el mundo globalizado ha levantado muchos muros y ha fabricado numerosas periferias. Son muros que dejan fuera a los que se consideran enemigos, y periferias que dejan al margen a los que turban la tranquilidad, que frecuentemente son los pobres.

La globalización no puede tener sólo un rostro económico o mediático, sino que debe ser también una aventura del espíritu, con rostro humano. La globalización espiritual debe ser un profundo movimiento de diálogo espiritual e interreligioso que hace

amigos a los que son diferentes, tanto en los ambientes locales y cotidianos como en los grandes escenarios del mundo.

Hoy es muy necesario reconstruir un nuevo humanismo, lo que no significa homologar ni uniformizar a los diferentes, sino fomentar la primacía de lo humano. Para emprender esta aventura no hay que identificar enemigos sino compañeros de viaje con los que compartir el camino. Frente a la lógica del muro o la separación, el único camino de futuro es el del diálogo. En este tiempo de globalización donde se aceleran contactos anónimos entre los hombres, los pueblos, las culturas y los credos se necesita urgentemente el encuentro y el diálogo. El diálogo es el encuentro con el otro sin conflicto y, por tanto, no es un método sino un modo de ser y de relacionarse de las personas y los pueblos que busca la verdad entendida como el bien común.

Para la fe cristiana, la verdad es el amor de Dios por todos en Jesucristo. Benedicto XVI decía: *"nadie puede tener la verdad. Es la verdad la que nos posee"*<sup>1</sup>. Las diferentes identidades están llamadas a complementarse en un encuentro rico y fructífero. Ninguna identidad es posible sin el encuentro con las demás, y la raíz de todo totalitarismo –de tipo religioso o no religioso– está en creerse tan en posesión de la verdad que ya no se siente la necesidad del otro. Cuando esto ocurre el diálogo no sólo no se practica, sino que es percibido como un peligro y, por tanto, debe evitarse.

El diálogo entre las diferentes tradiciones religiosas es una cita imprescindible para la construcción de un nuevo humanismo, ya que en el depósito profundo de las religiones reposa la idea de

la universalidad de la salvación que debe salir a la luz y convertirse en profecía para el mundo. Ya lo intuyó Juan Pablo II cuando en 1986 organizó por vez primera en la historia un encuentro de oración por la paz entre los representantes de todas las grandes religiones del mundo. Hoy, quizá más que antes, los creyentes de las diferentes tradiciones religiosas están llamados a descender a las profundidades de su fe para poder alimentar visiones de paz y de universalidad.

El encuentro entre las religiones hace salir a los creyentes de los horizontes de sus respectivas comunidades para convertirse en una energía de unidad para los pueblos. ¡Qué cierto es que la desconfianza entre los diferentes credos es cómplice de la desconfianza entre los pueblos, mientras que la relación de diálogo y confianza entre las diferentes comunidades religiosas empuja a los pueblos a una confianza recíproca! Encontrarse no es fácil y dialogar no siempre es espontáneo, pero es un arte decisivo en este momento histórico.

Los encuentros en el espíritu de Asís promovidos por la Comunidad de Sant'Egidio han generado un clima de comprensión, incluso de afecto, entre exponentes de mundos religiosos diferentes e históricamente alejados unos de otros. Estos encuentros han liberado y siguen liberando muchas energías de paz y de amistad. El diálogo es una elección, una forma de vivir que madura en la oración y en la amistad, y su fin es el mismo que Dios ha puesto en el corazón de los pueblos: la fraternidad.

Sin embargo, a lo largo de la historia, la fraternidad ha sido siempre una frontera difícil, basta con pensar en lo que le sucedió a los dos primeros hermanos, Caín y Abel. La pregunta de Dios a Caín "¿Dónde está tu hermano?" (Gn 4, 9)

<sup>1</sup> Benedicto XVI. 2012. Homilía durante la misa con sus exalumnos. Castelgandolfo. Domingo 2 de septiembre de 2012.

sigue resonando hoy ante tanta violencia que inunda numerosos rincones de la tierra. La fraternidad implica una decisión: la de amar a todos como hermanos. Es la profecía de la fraternidad cristiana que riega las raíces más profundas de cualquier humanismo.

Hoy es necesario reinventar la fraternidad y debemos atrevernos a colocarla en nuestra agenda en este momento histórico como verdadera fuerza de cambio y de transformación. Hay que retejer la convivencia humana según la lógica de la fraternidad o, si se prefiere, desde una nueva proximidad entre los hombres y los pueblos. Toda la creación está construida sobre un "nosotros" en una tierra que es la casa común. Por tanto, el lazo con ese "nosotros" es esencial y funda la dignidad común de toda persona humana. Desde esta perspectiva, todo ser humano que viene al mundo es "uno de los nuestros".

Ante los grandes desafíos del mundo contemporáneo no sólo es necesario el diálogo entre las diferentes religiones, también los creyentes y los humanistas deben sentir la responsabilidad de tejer una alianza nueva y más profunda. No se trata sólo de llegar a acuerdos en el plano ético o de algún que otro compromiso teórico. Es necesario recorrer de forma nueva las preguntas antiguas sobre Dios, sobre el hombre, sobre nuestro planeta, sobre la vida y la muerte, para elaborar un nuevo pensamiento que fermenta el cambio en el contexto social y cultural. Los creyentes y los humanistas

están llamados a llevar a cabo ese diálogo intercultural e interreligioso que puede garantizar la convivencia pacífica sobre nuestro planeta.

En el encuentro con los pobres, los creyentes en Dios y los creyentes en el hombre pueden descubrir el secreto de una preciosa alianza. En el encuentro con los pobres el hombre se juega su dignidad y las religiones descubren su humanismo radical. Quien encuentra a los pobres encuentra a Dios mismo, dice el cristianismo. Este es el humanismo cristiano. El amor por los pobres no es un añadido a la fe sino una garantía y una brújula evangélica. Pero para todos, no sólo para los cristianos, la salvación empieza por el encuentro con los pobres, con los que están excluidos. Por esto también los humanistas que se inclinan ante la humanidad herida son partícipes de una historia santa, de acuerdo con la página evangélica de Mateo 25, a la que el cardenal Martini llamaba el "Evangelio de los no creyentes".

Este es el dinamismo de proximidad para un nuevo humanismo que se refleja en la parábola del buen samaritano, verdadera expresión del estar "en salida" del ser humano. El prójimo no es solo el hombre medio muerto, sino también ese Samaritano que se hizo prójimo (es decir, el más cercano) de ese hombre herido y abandonado. En ese diálogo "cuerpo a cuerpo" entre los dos se pone en movimiento una nueva historia, la de un nuevo humanismo que tanto requiere hoy nuestro mundo global.

## SUGERENCIAS PARA CONECTAR MEJOR CON IGLESIA VIVA

**Envío de email.** Lo primero es que enviéis todos una dirección email actualizada a [iviva@iviva.org](mailto:iviva@iviva.org). (Quien haya recibido hace unos días un correo anunciando este número, es señal que la tiene ya).

**Comunicar el móvil.** Es menos necesario ahora, pero en próximos tipos de conexión, será necesario. Lo utilizaremos solo en caso de necesidad, sin dar la tabarra con mensajes o llamadas. En el último correo personalizado hemos señalado el que tenemos actualmente.

**Iniciar sesión** conectando con la propia cuenta de suscriptor. Da acceso a la lectura de artículos abiertos solo a los suscriptores y sus datos personales. Hace falta un nombre de usuario y una contraseña. Como a muchos se les habrá olvidado, seguid sencillamente estos pasos:

- pincha en **Inicia sesión** y, a no ser que tengas seguro estos datos, pincha enseguida en *contraseña olvidada*. En el recuadro que saldrá pon solo tu correo electrónico (el mismo al que te llegan nuestros correos) y pincha en obtener nueva contraseña.
- recibirás un correo. En él te dirá el **nombre de usuario** con el que estás registrado y que no se puede cambiar: toma buena nota; con frecuencia es un número, la referencia que tenías como suscriptor.
- pincha en el enlace que está debajo en ese correo. Te saldrá un recuadro para poner la **nueva contraseña**. Olvida la que sale por defecto en la ventanita y las normas para hacer una contraseña buena, más propia para una cuenta bancaria que para esto. Escribe tu contraseña más sencilla, la que recuerdes siempre, y toma nota también.
- **vuelve a iniciar sesión** con estos dos datos y, si te sale, marca *recuérdame*, para que te aparezcan lo datos puestos siempre que vuelvas a entrar en tu cuenta. Esto último depende del sistema operativo de tu ordenador.

**Lo más importante.** Comentar los números de la revista y los demás artículos que aparecen en el **blog de Iglesia Viva**. Enviar artículos propios o de otros, que responda a los objetivos de Iglesia Viva para ser publicados en el blog. Se irá formando una *comunidad de información y diálogo* que es el nuestro objetivo en tiempos confusos como este, tanto en cuestiones de la Iglesia como de la sociedad.

Para más información o consultas: [sus@iviva.org](mailto:sus@iviva.org) o 963 622 532